

El hombre público y la mujer privatizada

Entre lo abstracto y lo concreto en la teorización social

El desafío del exilio. Género, clase y partido, de Diana Kay.
Ediciones UDP, 2025, 230 pp.

Rafael Alexandre Mello

Bates College, Estados Unidos, y Universidad de Brasília, Brasil
r.moreira.demello@gmail.com

DOI: 10.32995/0719-64232026v12n23-241

Mello, Rafael Alexandre (2026). "El hombre público y la mujer privatizada. Entre lo abstracto y lo concreto en la teorización social". *Cuadernos de Teoría Social*, 12 (23): 333-344

El hombre público y la mujer privatizada

Entre lo abstracto y lo concreto en la teorización social

Rafael Alexandre Mello

RESUMEN

Esta reseña examina la traducción al español de *El desafío del exilio. Género, clase y partido*, de Diana Kay, publicado originalmente en 1987. A partir de entrevistas con exiliados y exiliadas chilenos que se establecieron en Escocia tras el golpe de 1973, Kay desarrolla un análisis marxista que evita tres reduccionismos, el de las categorías identitarias, el de la relación entre sujeto y colectivo y el de las dimensiones sociales. La reseña sitúa la obra en diálogo con el feminismo marxista y la teoría de la reproducción social, destaca su tránsito entre niveles abstractos y concretos y su atención a la dimensión afectiva, y subraya su vigencia para la teoría social latinoamericana.

PALABRAS CLAVE

Exilio, género, clase social, reproducción social, feminismo marxista

The public man and the privatized woman

Between the abstract and the concrete in social theorizing

Rafael Alexandre Mello

ABSTRACT

This review examines the Spanish translation of Diana Kay's *El desafío del exilio. Género, clase y partido*, originally published in 1987. Drawing on interviews with Chilean men and women who settled in Scotland after the 1973 coup, Kay develops a Marxist analysis that avoids three forms of reductionism, those concerning identity categories, the relationship between subject and collective, and social dimensions. The review places the book in dialogue with Marxist feminism and social reproduction theory, highlights its movement between abstract and concrete levels and its attention to affect, and underlines its relevance for Latin American social theory.

KEYWORDS

Exile, gender, social class, social reproduction, marxist feminism

Recientemente hemos tenido el placer de contar con la traducción inédita al español del libro de Diana Kay, *El desafío del exilio: Género, clase y partido* (1987/2025), publicado originalmente en 1987, pero que sigue sin perder su importancia para la actualidad política y metodológico-analítica. La traducción nos llega en un momento ideal para reflexionar sobre la lucha de clases y el movimiento revolucionario: si, por un lado, estamos viviendo el regreso de la extrema derecha en Chile, encarnada en un apologista de la dictadura chilena, por otro lado es necesario teorizar sobre el movimiento protofascista que está creciendo tanto en América Latina como en diversas partes del mundo. Por lo tanto, debemos retomar los estudios de la historia contemporánea para extraer las lecciones necesarias para el movimiento de izquierda. Ahí radica la relevancia de estudiar este libro. Por un lado, analizar las contradicciones no superadas en el movimiento de clase en lo que respecta a la concientización del pueblo trabajador —en especial el papel de la vida cotidiana en la formación de la conciencia, ya que la separación entre lo público y lo privado impone limitaciones al desarrollo de una concientización plena. Por otro lado, analizar la totalidad de manera que contemple la dimensión afectiva, pues esta tiene un impacto real en la organización política.

En este libro, Kay nos guía a través de una narrativa que nos cuenta la historia de diferentes hombres y mujeres chilenos quienes, a causa del golpe militar de 1973 y de su militancia política o la de sus esposos en la Unidad Popular a principios de la década de 1970, se vieron obligados a exiliarse fuera de su país, estableciéndose en diferentes partes de Escocia. A lo largo de la narrativa histórica se desarrolla un análisis marxista vigoroso y riguroso que supera sus vertientes. Consideremos las formas reduccionistas

relacionadas con las categorías identitarias, la relación sujeto-colectivo y las dimensiones sociales (económica, política, etc.).

Kay desarrolla un análisis explícitamente marxista sin reduccionismo de clase social, siguiendo el modelo que posteriormente presentarían las marxistas feministas. Aunque pueda resultar de interés para otros feminismos, en especial para el posmoderno por sus similitudes con el concepto metodológico de la interseccionalidad, Anne E. Lacsamana (2016) señala que este último no logra vincular la raza, la clase y el género con la base material del sistema, es decir, con el capitalismo como fuerza totalizadora. Para la autora, el marxismo feminista es el que logra abarcar la complejidad que se encuentra en su relación, sin tratarlas como categorías independientes. Tithi Bhattacharya (2017), por otro lado, presenta otra interpretación de la interseccionalidad como categoría de análisis. Según la investigadora, las defensoras de la interseccionalidad se equivocan más en la explicación de la metodología que en el análisis en sí. La idea detrás del término es que ciertos aspectos de la identidad del sujeto (como la raza, el género, la clase, entre otros) aportan matices a las experiencias individuales y colectivas y esas se entrecruzan. De ahí surge la crítica: las categorías no pueden cruzarse en la experiencia subjetiva porque, de hecho, nunca están separadas. Por ejemplo, una mujer negra de cierta clase social nunca deja de ser mujer, de ser negra o de pertenecer a cierta clase social. Las categorías siempre están presentes en la identidad del sujeto. Sin embargo, Bhattacharya argumenta que el propio análisis y las conclusiones de los teóricos interseccionales contradicen sus suposiciones metodológicas. Los trabajos de las feministas negras apuntarían, por ejemplo, a la co-constitución del género y la raza, sin tratarlos como sistemas de opresión separados. Bhattacharya, sin abordar la ausencia de la especificidad estructural y totalizante del capitalismo en la teoría interseccional, propone la teoría marxista de la reproducción social, entendiendo que es necesario teorizar sobre las opresiones de manera que busquemos comprender cómo estas están estructuralmente relacionadas con el capitalismo y moldeadas por él. El análisis esbozado por Kay se

centra en la lucha de clases chilena cuando esta se desintegra, primero por la violencia del golpe de Estado y luego por la violencia del exilio forzado por la necesidad de sobrevivir a la dictadura.

Kay se adelanta a estas construcciones teóricas y metodológicas al argumentar y demostrar empíricamente cómo las diferentes categorías influyen en las experiencias, el comportamiento y la visión del mundo de los entrevistados. Su narrativa histórica entrelaza un análisis de la lucha política de clases con la dimensión afectiva. Una de las fortalezas radica en la capacidad de la autora para moverse entre los niveles abstractos y los más concretos, analizando las especificidades a partir de categorías que no se tratan de manera independiente entre sí, sino que se entrelazan con la clase social, tales como: género; la identidad política (pertenencia a un movimiento social, laboral o partido político) y cívica (condición de ciudadano frente a la de refugiado); la situación laboral (trabajador en Chile o, en Escocia, empleado alienado o desempleado que vive «a costa» del Estado), y las relaciones familiares y comunitarias. Ser militante de la Unidad Popular está entrelazado con el hecho de ser un hombre público o una mujer privatizada, en el que el espacio militante está más abierto para algunos, mientras que otras quedan relegadas a un papel «secundario», el de brindar apoyo al esposo.

El carácter constitutivo de las categorías también aporta un importante elemento temporal-espacial cuando cambian las normas y las formas de control social —desde el espacio chileno previo al golpe hasta el escocés posterior al golpe chileno—, como, por ejemplo, en lo que respecta al género (en relación con la libertad sexual, las nociones de respetabilidad, la división de tareas dentro y fuera del hogar), las cuestiones familiares (red de apoyo para el cuidado de los hijos, control social de los parientes) y la identidad y la acción políticas (gran red militante-política en Chile y falta de organización laboral en Escocia). Es notable en la narrativa, por ejemplo, el papel que desempeña la mujer de clase trabajadora en la reproducción social de la familia de clase media. En Chile, la mujer profesional que tra-

baja fuera de casa o incluso el ama de casa de clase media dispondrían de más tiempo libre —para participar en la militancia política o desarrollar su tiempo libre de otras maneras creativas— que las de clase trabajadora; algunas contarían con apoyo para el cuidado de los hijos a través de sus redes familiares y vecinales, independientemente de su nivel de ingresos. Ya en el exilio, sin poder contar con recursos para pagar a una empleada doméstica, sin una red de apoyo entre familiares y amigas, y a veces sin poder seguir siendo amas de casa, las mujeres de clase media se encontraron en la situación de tener que trabajar dos turnos (uno fuera de casa y un segundo, no remunerado, en casa). Por el contrario, algunas mujeres de la clase trabajadora se encontraron en una situación más favorable en cuanto a ingresos y tiempo libre, gracias a una organización social más orientada a la clase trabajadora; por ejemplo, en lugar de tener que visitar varios comercios especializados (panadería, carnicería, abarrotes, etc.), la trabajadora podía, por lo tanto, ahorrar tiempo al reducir el número de desplazamientos al ir a un supermercado. La situación de estas mujeres, por lo tanto, mejoró gracias a la disminución del tiempo de trabajo no remunerado. Aquellas que dependían de empleadas domésticas, por el contrario, tuvieron que empezar a realizar esas tareas sin el apoyo que tenían antes. Para Marx, nos recuerda Bhattacharya, la noción de libertad de la humanidad comienza con la reducción de la jornada laboral. El trabajo doméstico, sin embargo, no debe confundirse con el tiempo de ocio, ya que también está determinado por el reino de la necesidad.

En este desarrollo, Kay se mueve entre el ser colectivo abstracto (clase social, mujeres privatizadas, hombres públicos, chilenos, madres y esposas), el ser colectivo empírico (militantes de un determinado grupo político, universitarios de una determinada universidad, estudiantes exiliados del World University Service) y los actores empíricos (Sergio, Jorge, Cristina, Claudia, entre otros). También se mueve entre diferentes niveles estructurales de abstracción, dando espacio a la agencia del individuo, pero sin perder la articulación con esos factores estructurantes. Al relacionar estos niveles de estructura y agencia, logra además evitar tanto el reduccionismo estructural

como el voluntarismo. Los fragmentos de entrevistas citados se entrelazan en la narrativa para demostrar esta articulación entre el sentir y el pensar del individuo y las fuerzas motrices de la estructura.

Queda por considerar el tercer ámbito en el que Kay evita el reduccionismo: el dimensional. De hecho, Kay centra su atención en la cuestión político-social, pero lo hace sin dejar de lado la dimensión económica. La lucha de clases, como problemática, puede analizarse desde diversos enfoques sin que la decisión de la investigadora menoscabe la importancia de esta amplitud en un programa de investigación colectivo y más amplio, considerando que los diferentes estudios marxistas pueden complementarse entre sí.

Más allá del análisis teórico, debemos considerar la organización del libro. Podríamos reorganizarlo en tres partes, paso que doy no para sugerir implícitamente una mejora, sino para ordenar mis pensamientos. Incluiría en la primera parte el prefacio inédito y los dos primeros capítulos: «Historia y biografía» y «Entrevistando a mujeres y hombres». En su conjunto, estos capítulos sirven como una extensa introducción temática, biográfica y metodológica, que presenta los elementos necesarios para la construcción de su lógica, la línea que irá tejiendo su análisis a lo largo de los capítulos. Las reflexiones metodológicas, en especial aquellas relacionadas con los desafíos que plantean las entrevistas a personas tan diversas, nos ayudan a reflexionar sobre las profundidades en las que debemos sumergirnos para encontrar significados y, con ello, producir conocimiento auténtico. En este estudio etnográfico, Kay también sitúa su posición como escocesa, primero como estudiante universitaria en Chile involucrada en la militancia de la izquierda estudiantil y, en un segundo momento, como futura investigadora que, junto a los exiliados, huyó, pero regresó a su país.

En los siguientes cinco capítulos, Kay desarrolla su narrativa histórica y su análisis propiamente dicho. Los capítulos tres y cuatro —«La ruptura entre los ámbitos público y privado» y «Reconstruyendo la vida pública en el exilio»— siguen una cronología, no siempre lineal, que nos lleva desde el

golpe hasta la maduración del período de exilio. Aunque siguen este gran recorrido cronológico, al mismo tiempo cada capítulo se centra en un eje temático-analítico. La narración de la historia, por lo tanto, cumple el objetivo explicativo de demostrar el entrelazamiento de las categorías subjetivas en el análisis de la lucha de clases. Aunque el eje organizativo del análisis de Kay se enmarca en los conceptos de «hombre público» y «mujer privatizada», y la autora no solo introduce, en diversos momentos, el enfoque de clase, la base constitutiva se fundamenta en la lucha de clases del capitalismo. En este sentido, el libro se presenta como un importante precursor de la teoría marxista de la reproducción social al centralizar la perspectiva de género dentro de la lucha de clases. También ofrece una importante comparación en torno a la cuestión de la alienación del trabajo, al contrastar la lucha del trabajador militante chileno con la apatía laboral británica, vivida en choques culturales especialmente por los hombres (¿antes?) públicos.

La tercera parte gira en torno a la profundización de la cuestión política, muy necesaria para el perfeccionamiento teórico, en especial del marxismo revolucionario. En mi reorganización, esta parte está compuesta por los capítulos «¿Problema privado o cuestión política?», «“La familia primero, el partido después”» y «¿Revolución en la revolución?», así como por la conclusión. Aunque ya se han abordado en los capítulos anteriores, aquí nos adentramos con mayor profundidad en cómo la cuestión de género —o de la reproducción social— es fundamental para todo movimiento marxista revolucionario. Se exponen diversas contradicciones dentro del movimiento de la Unidad Popular que terminan por debilitar tanto la fuerza ideológica como la material de la revolución. Una de las contradicciones más marcadas que se ponen de manifiesto es la de los elementos acrílicos dentro del pensamiento crítico. La naturalización (o reificación) del papel de la mujer —ya sea como apoyo material y moral del esposo (encargándose por sí sola de las tareas domésticas para que el hombre pueda dedicarse a la militancia), como madre o como empleada que cuida a los hijos, o como «esclava doméstica», en palabras de Lenin— se contrapone a la desnatura-

lización del papel del hombre trabajador. Mientras luchan por combatir la alienación del trabajo remunerado, la alienación del trabajo no remunerado se ha reforzado. Al mismo tiempo, Kay nos muestra el papel central de la familia en la reproducción de la vida social, y pone de manifiesto la toma de conciencia —afectiva e intelectual— de algunos hombres sobre lo que estaban perdiendo con la separación de las esferas —o, mejor dicho, con la división entre el trabajo público y el privado— la convivencia significativa con sus hijos.

A lo largo de esta reseña, he tratado de demostrar que el libro tiene algo que ofrecer no solo a las feministas y al resto de estudiosos de género. Quizás su mayor contribución sea para el campo crítico en general, y para los marxistas en particular, tanto para quienes buscan analizar y teorizar a partir de los niveles más concretos de los movimientos sociales y las estrategias de los partidos políticos, como para quienes consideran los niveles más altos de abstracción —tales como las contradicciones inherentes a la lucha por la liberación del trabajador que no toma en cuenta la centralidad de la reproducción social junto con los análisis de la reproducción del capital. En este sentido, también es importante considerar una lectura metateórica que no dé por sentadas las convergencias que sugerí que están presentes. Planteo esto como investigador que trabaja en el nivel metateórico, pero que, lejos de menospreciar esfuerzos como el de este número al enfocarse en los «actores empíricos», defiende la necesidad de conciliar los diferentes niveles de abstracción en un esfuerzo colectivo de un proyecto de investigación amplio y común.

La teoría social latinoamericana se fortalecerá al entablar un diálogo crítico con esta obra, entrelazando el debate no solo con feministas marxistas como Anne Lacsamana y Tithi Bhattacharya, sino también con Martha Giménez, citada por ambas, y Vânia Bambirra, esta última pionera por abordar la cuestión de género desde las especificidades de la dependencia. Como nos explica Bambirra (2019), es necesario desplazar el análisis desde los niveles más altos de abstracción hasta los más concretos —pero con la certeza de que este desplazamiento puede ser colectivo, en el que una investigadora articula su trabajo con otros ya desarrollados y en desarrollo.

Vale la pena destacar que la muestra de Kay es pequeña, algo comúnmente aceptado en trabajos etnográficos de tal profundidad. Sin embargo, otros trabajos con una línea similar serían de gran contribución para el campo crítico —con un mayor número de enfoques culturales, políticos y temporales, así como consideraciones analíticas más profundas centradas en el capitalismo dependiente. Debemos analizar e incorporar los enfrentamientos (y la ausencia de enfrentamientos) de las contradicciones en el proceso de concientización y construcción de los movimientos sociales y políticos. Y, aunque existe cierto rechazo en algunos sectores marxistas hacia el enfoque en el sujeto (por la preocupación de que se desdibuje el colectivo), es necesario teorizar precisamente la relación entre el sujeto y el colectivo.

En el llamado de Antonio Gramsci a volver a una filosofía de la praxis ya estaba presente la crítica a las herencias positivistas en la teorización que siguió a Marx: los reduccionismos, el estructuralismo que borra la importancia de la agencia y la desaparición de la crítica interna. La teorización social deja de ser crítica cuando deja de mirarse a sí misma, cerrándose al autoanálisis en nombre de una supuesta unidad. Si la lucha libera a algunos pero mantiene a otros confinados en el reino de la necesidad, entonces la libertad no es más que ficticia. En este sentido, el trabajo de Kay amplía nuestra visión de la totalidad con la introducción de nociones de afecto, tal vez imprescindibles para pensar la estrategia militante-revolucionaria. Incluso quienes rechazan la interseccionalidad metodológica del posmodernismo y el identitarismo político pueden evaluar sus críticas para perfeccionar el marxismo (es decir, teorizar una visión marxista sobre las identidades). Así como nosotros, los hombres, podemos evaluar el papel del afecto, de nuestro sentir, cuando estamos predispuestos a rechazar las críticas feministas.

SOBRE EL AUTOR

Rafael Alexandre Mello es doctor por la Universidad de Brasilia, magíster por la Universidad Federal de Santa Catarina (Brasil) y licenciado (B.A.) por la University of the Pacific. Es profesor asistente visitante de Ciencia Política en Bates College. Su investigación aborda las relaciones político-económicas internacionales desiguales y sus repercusiones sobre el desarrollo económico y el nexo entre democracia y autoritarismo en América Latina y el Sur Global, con especial interés en la política de las potencias emergentes y en las organizaciones mediante las cuales estas buscan incidir en la gobernanza y el orden mundial.